



Estudios

África Occidental, el nuevo punto estratégico en el tráfico de drogas

Victoria Mántaras

Introducción

Con la finalización de la Guerra Fría innumerables amenazas a la seguridad internacional que hasta al momento se encontraban opacadas tomaron relevancia y visibilidad abriendo paulatinamente el camino hacia un proceso de ampliación y profundización de la noción de seguridad.

El Crimen Organizado Transnacional corresponde con esta afirmación, ya que si bien comienza a ser reconocida como una problemática difusa a partir de la década del ochenta, no fue percibida como una amenaza al desarrollo, la democracia y la seguridad internacional hasta comienzos de la post-Guerra Fría.

Durante el siglo XX la noción de seguridad se constituyó como un concepto propio de las élites políticas y militares, y como tal, estaba fuertemente relacionada con la defensa del Estado, la integridad territorial y los intereses nacionales. Con el devenir de la post Guerra Fría, esta noción tuvo que ser resignificada. Numerosos cambios en las relaciones internacionales dieron el puntapié para replantear este concepto. La naturaleza de los conflictos, producto de la globalización desenfrenada, ya no se encontraba territorializada en un Estado-Nación. Por el contrario, el aumento de la interdependencia producto de la creciente globalización ponía en el tapete "nuevas amenazas" consideradas desterritorializadas, asimétricas y transnacionales (Rojas Aravena, 2004) donde el crimen organizado como la trata de personas, los delitos informáticos, el contrabando de armas, el lavado de dinero y el narcotráfico, constituyen los principales y más activos ejemplos (Vázquez, 2010).

El narcotráfico en África Occidental

En el marco descrito, el narcotráfico en África Occidental tomó relevancia como una problemática que afectaba la seguridad internacional cuando la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) destacó hacia el año 2005, su preocupación por el camino alternativo que tomaba la cocaína producida principalmente en Colombia, Perú y Bolivia hacia Europa (y menor medida, la heroína desde el Sur de Asia) que pasaban por la costa de África Occidental.

El creciente vínculo birregional entre África Occidental y América del Sur es consecuencia de la complementación de la "tradicional" ruta de cocaína -por mar desde Colombia, Venezuela y Brasil vía islas Azores hacia la península ibérica- por un nuevo punto de acceso al continente Europeo; menos vigilado por las fuerzas de seguridad europea y norteamericana y mucho más inestable políticamente. El desembarco y posterior distribución en los países de África Occidental.

Si bien la sub-región cuenta con un historial en la participación de pequeñas o medianas cantidades de estupefacientes traficados desde la década del ochenta, liderada principalmente por organizaciones nigerianas, los datos recabados por la UNODC en los últimos diez años presenta estadísticas alarmantes. Entre los años 2005 y 2007, 33 toneladas de cocaína fueron halladas en diferentes países de África Occidental, cuando antes de esa fecha la región anualmente confiscaba en total 1 tonelada (UNODC, 2007). Las cantidades halladas tampoco son un dato menor, ya que siempre exceden la tonelada, no siendo una rareza encontrar cargos de 2, 3 o más toneladas.

La valorización del euro respecto del dólar y el modismo de consumo europeo que cambió el éxtasis y las anfetaminas por la cocaína ayudó a construir la situación de inestabilidad actual en los países de tránsito de la subregión africana. Según la UNODC, el porcentaje de población adulta que consume cocaína en Europa Occidental ha pasado de 0,6 en 1996, a 2,6 en 2007 (UNODC, 2008) y el valor de un kilogramo de cocaína es aproximadamente el doble en Europa que en los Estados Unidos¹.

Junto con el crecimiento de la red criminal de narcóticos, quizás la más desarrollada en la región, la provisión de armas ilegales, el lavado de dinero, la corrupción y los niveles de violencia fueron *in crescendo* y la estabilidad de la región continuó generando preocupaciones a nivel internacional cuando en Diciembre de 2007 la UNODC declaró que Guinea-Bissau (país costero y miembro de ECOWAS) corría riesgos de convertirse en el primer Narco-Estado² del continente (UNODC, 2007).

¹ La cocaína es vendida por U\$S 2,700-4,000 el kilo en sus zonas de producción; más de U\$S 13,000 en la Costa Atlántica; \$16,000 en las capitales del Sahel; U\$S 24,000-27,000 en las ciudades del Norte de África, y entre U\$S 40,000 y U\$S 60,000 en Europa Occidental según Pierre Lapaque, director de UNODC para África Occidental. Disponible en: <http://mondediplo.com/2013/02/03drugs>

² El actual director de la UNODC, el ruso Yuri Fedotov, entiende la noción de "Narco-Estado" como el dominio del narcotráfico sobre la estructura económica (empleo, PBI, inversiones, exportaciones, fuente de capital, etc.) y política (Poder Judicial, de seguridad y poder político) del Estado.

A una década del llamado de atención de UNODC, algunos medios de comunicaciones internacionales, principalmente españoles e ingleses³, y el trabajo que reconocidas Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) comienzan a hacerse eco de esta advertencia.

La Comisión de Drogas de África Occidental (WACD, por sus siglas en inglés), dirigida por el ex Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan y presidida por el ex presidente de Nigeria, Olusegun Obasanjo, se destaca por sus investigaciones y trabajo para concientizar en la seria amenaza que el Crimen Organizado Transnacional y el narcotráfico significan en una región pobre y vulnerable como es África Occidental. En su más reciente informe, lanzado en el año 2014 que se titula "Not just in transit. Drug, State and Society in West Africa" se busca evaluar las devastadoras consecuencias que el tráfico de estupefacientes deja, afectando la seguridad y el desarrollo de la sub-región. Negando la hipótesis que sólo son un punto geográfico de tránsito y almacenamiento para su posterior distribución en Europa Occidental, la WACD remarca cómo el tráfico de estupefacientes afecta la salud de los individuos de la región, y el desarrollo económico y social de estos países.

Entre los efectos que pueden recogerse y se encuentran a la vista del paso que el Crimen Organizado tiene por esta sub-región éstos pueden sistematizarse en tres: efectos sociales, económicos y de gobernanza. Íntimamente relacionados entre sí, serán desglosados a continuación para evaluar en forma detallada las repercusiones de la problemática investigada.

Efectos sociales

Ya en 2008 la UNODC temía que la relación que África Occidental gestaba con Europa se convirtiese en similar a la que México y Estados Unidos tuvieron en sus comienzos. Como los africanos, los mexicanos comenzaron su negocio proveyendo de "servicios" a los traficantes colombianos por el "tránsito" a través de su territorio. Esos servicios eran cancelados con la misma mercancía: droga (UNODC, 2008). En el caso de África Occidental la situación atraviesa por un momento similar. La participación de los africanos en el tráfico, con excepción de las redes criminales nigerianas que son las únicas capaces de generar su propio comercio, se constituyen como proveedores de servicios: facilitando pistas de aterrizajes, camiones para el traslado, custodia de la mercancía y sobre todo protección.

El pago por la asistencia proveída por los altos mandos militares o policiales africanos se hace en la misma mercancía, generando una mayor disponibilidad de todas las drogas que por allí transitan. Principalmente cocaína, pero también heroína. El consumo de ambas, si bien aún conserva niveles bajos en comparación con Europa Occidental y Central o los

³Annan, Kofi; "La errada guerra contra las drogas en África Occidental" Diario El País Internacional. Publicado el 14 de Julio de 2014. Disponible en:

http://elpais.com/elpais/2014/07/09/planeta_futuro/1404908725_341101.html

Vulliamy, Ed; "How a tiny West African country became de world's first narco state". Diario The Guardian. Publicado el 9 de Marzo de 2008. Disponible en:

<http://www.theguardian.com/world/2008/mar/09/drugstrade>;

"La nueva ruta de la droga corrompe África" Diario El País Internacional. Publicado el 8 de Marzo de 2009, Disponible en:

http://internacional.elpais.com/internacional/2009/03/08/actualidad/1236466808_850215.html;

Estados Unidos (que se estima concentran el 75% del consumo mundial) conservan un enorme potencial (UNODC, 2013).

Si se compara el nivel de consumo de cocaína en los años 2004/2005 y los del año 2011 se podrá verificar que en todo el continente africano hubo un aumento de un 8% en los porcentajes de consumo, pasando de 7% de consumidores de cocaína en 2004/05 a un 15% de en 2011 (World Drug Report, 2013). En el caso de la heroína, su consumo genera consecuencias gravísimas para la seguridad de las poblaciones en tanto el uso compartido de jeringas (es una droga que se inyecta de forma intravenosa) genera un aumento directo en los portadores de HIV/SIDA.

Quienes vienen desempeñándose muy seriamente en la concientización de las consecuencias que genera el consumo de heroína y las enormes posibilidades de transmisión de HIV y Hepatitis B y C son: en primer lugar, la Comisión Global de Políticas de Drogas conocida mundialmente por sus miembros; entre ellos el fallecido escritor e intelectual mexicano Carlos Fuentes, el ex presidente colombiano César Gaviria, el ex presidente mexicano Ernesto Zedillo, el ex presidente brasileño Henrique Cardoso, el ex Secretario General de ONU, Kofi Annan, el ex premio Nobel de literatura Mario Vargas Llosa entre otros grandes exponentes mundiales de sectores sociales, humanitarios e incluso económicos; y en segundo lugar ONUSIDA, quien concientiza en no dejar por fuera de los tratamientos retrovirales y de los planes de reducción de daños a aquellos sujetos que atraviesan consumos problemáticos con la heroína.

Se estima que de 12 millones de personas en el mundo que se inyectan drogas de forma intravenosa, al menos 1 millón vive con HIV (ONUSIDA, 2014). Según datos del año 2014, los países de África Occidental que se encuentra en los niveles más altos de prevalencia de HIV en el mundo como consecuencia de la inyección de algún narcótico son Nigeria, Ghana y Liberia (ONUSIDA, 2014). Las consecuencias en la salud de la población son acompañadas de una estigmatización social y una mayor marginalidad generando niveles de inestabilidad social que devienen en más pobreza y en algunos casos, en violencia.

Efectos económicos

Entre los efectos económicos, la problemática fundamental se relaciona con el altísimo nivel de rentabilidad que genera el tráfico ilícito de drogas, beneficios económicos que no genera ninguna otra actividad económica lícita en la región, permitiendo que grandes porciones de la población desempleada o en situación de marginalidad, quiera formar parte de algún eslabón que contribuye a la comercialización de los estupefacientes.

Pierre Lapaque, director de la UNODC para África Occidental se atreve a determinar que el comercio de las drogas es en esta sub-región tan rentable como el comercio del petróleo o el contrabando de armas (Frintz, 2013).

Si repasamos los números expuestos anteriormente, el valor de 2 toneladas de cocaína, cantidad frecuentemente hallada en la región entre los años 2005-2008, puede variar entre 80 a 120 millones de dólares dependiendo del nivel de pureza del producto. Por lo que si evaluamos el PBI de algunos los países de la región, el presupuesto dedicado a la seguridad

de su población y de sus fronteras y lo comparamos con el valor de la mercancía que transita a través de estos territorios, veremos la magnitud del poder económico del tráfico de narcóticos y la situación de debilidad y vulnerabilidad en la que estas naciones quedan relegadas.

El caso de Guinea-Bissau es un extremo: hacia el año 2006, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) estimaban que el PBI de este pequeño país era de 304 millones de dólares y el presupuesto nacional anual de tan solo 125 millones de dólares, valor fácilmente alcanzado en el tráfico de tan solo 2 toneladas de cocaína, cantidad frecuentemente incautada en aquel momento en esta sub-región.

Las ganancias de este circuito ilícito son en algún momento disipadas o invertidas, y en ciertas ocasiones, deben integrarse a circuitos económicos lícitos para beneficiarse de las rentas del comercio de estupefacientes. Si bien una parte del lavado de dinero del narcotráfico suele ser *blanqueado* en Europa a través las redes construidas por las mismas organizaciones encargadas de la comercialización de los narcóticos, en el año 2007, el aumento repentino de dos indicadores económicos llevó a que la UNODC los destaque en sus informes como parte del análisis acerca del impacto que el tráfico de estupefacientes estaba teniendo en África Occidental: el aumento repentino de remesas desde Europa hacia determinados países de la sub-región africana y el aumento en los flujos de inversión financiera.

En el caso del primer indicador, el flujo de remesas provenientes de Europa Occidental ha visto un dramático aumento principalmente en aquellos países con estructuras administrativas mejor desarrolladas: entre ellos, Cote d'Ivoire, Ghana, Nigeria y Senegal, habiéndose duplicado e incluso triplicado desde el año 2003 (UNODC, 2007). En el caso de los flujos de inversión financiera, algunos casos permiten relacionarlo directamente con el lavado de capitales provenientes del narcotráfico.

El autor Alioune Badara Gueye, convocado por la fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES) analiza lo comprometidos que se encuentran Senegal y Gambia en lo que a lavado de dinero se refiere. Afirma que el control, la regulación y la organización estructural de las instituciones financieras en los países desarrollados siguen normas y estándares internacionales, hecho que suele dificultar el lavado de dinero en aquellos países. Sin embargo, la debilidad o flexibilidad en la regulación de los sectores económicos y en las instituciones financieras en los países en desarrollo facilita el proceso de *lavado* de dinero.

Un porcentaje no tan elevado se dirige directamente a las inversiones en el mercado inmobiliario, haciendo claramente identificable cuál podría llegar a ser el origen de esos fondos. Sin embargo, las inversiones financieras, mucho más volátiles, generan mayores dificultades para la identificar de dónde provienen (Gueye, 2013).

Efectos en la gobernanza

Entre los impactos sobre la *gobernanza* de estas naciones se ubican las causas y consecuencias más palpables que afectan a la seguridad de esta región. El impacto del Crimen Organizado Transnacional en África Occidental es aún mayor que en la región latinoamericana (quizás sólo puede ser comparable con algunos países de América Central o el Caribe) en tanto el imperio de la ley y la estabilidad política se encuentran seriamente comprometidas principalmente por la *falta de recursos* económicos y políticos en una región pobre (exceptuando aquellos que pueden beneficiarse del petróleo) y arrasada por los enfrentamientos civiles de su pasado reciente; y a su vez, por la *corrupción* que penetra todas y cada una de las instituciones estatales.

La connivencia en la estructura de gobierno es innegable donde hijos de Jefes de Estado o incluso ellos mismos participan de alguna forma u otra de los beneficios económicos que el narcotráfico genera. Militares, miembros de la Policía, de las Fuerzas Navales, Procuradores, jueces; todos se integran como actores secundarios en el comercio de narcóticos, pero su función es clave a la hora de perpetuar la impunidad y fomentar la inseguridad nacional e internacional.

Las causas y las consecuencias aquí podrían ubicarse en el mismo lugar. La pobreza, la falta de recursos económicos y políticos, la corrupción y la debilidad del imperio de la ley en esta región contribuyen a generar un contexto social donde las consecuencias son aún mayor pobreza, inestabilidad y corrupción. La inseguridad que genera la presencia del Crimen Organizado está minando hace más de una década el camino hacia el desarrollo, enfrentando a grupos criminales bien equipados y desarrollados, con recursos económicos disponibles para allanar cualquier obstáculo que busque interrumpir sus lucrativos ingresos frente a elites políticas, militares y judiciales hambrientas de beneficios y poder.

Reflexiones finales

La región de África Occidental enfrenta entonces un gran dilema. Armar y formar nuevos cuerpos policiales o militares, abastecerlos de buques navales o patrullas policiales e incluso tener la posibilidad de encarcelar a los individuos participantes de estas redes criminales transnacionales que se asientan en estos lugares *no resuelve* la profunda e intrincada problemática.

Se necesita *empoderar* a la población proveyéndoles posibilidades de acceso a la educación y a la búsqueda de empleos, para que el trabajo como "mulas"⁴ no constituya una única posibilidad de conseguir un ingreso. Es necesario aplicar programas de prevención en el uso de las drogas, pero principalmente, focalizar en el tratamiento y la reducción de daños en aquellos sujetos atravesados por problemáticas de consumo para evitar la profundización en su estigmatización y la marginalidad social.

⁴ El escalafón más bajo de la pirámide empresarial-delictiva. Individuos subsumidos en la marginalidad y vulnerables se prestan como "transporte de carga" de drogas en el interior de su cuerpo.

Debe trabajarse en los apetitos económicos y de poder de las elites militares, judiciales y políticas de los países de la región, pues la estabilidad política tampoco resuelve la potencial penetración del Crimen Organizado en las estructuras del estado. Por el contrario, éste elige ubicarse preferentemente en países donde la corrupción estatal (en todos sus sectores) es corrosiva, pero donde aún se goza de una estabilidad política y social "aparente" que le permita desarrollar sin trabas su lucrativa actividad (Vázquez, 2010).

Sólo una respuesta integral y cooperativa entre los países de la región podría contribuir a reducir los efectos nocivos del narcotráfico que afectan la seguridad de la población, las naciones y la región.

Bibliografía

Alioune Badara Gueye, Capítulo en Alemika, Etannibi E.O -editor- (2013); "*The impact of Organized Crime on Governance in West Africa*". Friedrich-Ebert-Stiftung. Abuja

- **Frintz, Anne** (2013); "*Drugs: the new alternative economy of West Africa*". Le Monde Diplomatique. English Edition. Publicado el 3 de Febrero de 2013. Disponible en: <http://mondediplo.com/2013/02/03drugs>
- **Rojas Aravena, Francisco** (2004), "*Seguridad en las Américas, los desafíos Post Conferencia: Operacionalizar los consensos y articular los conceptos*". Friedrich-Ebert-Stiftung. Santa Fé de Bogota.
- **UNODC** (2007); "*Cocaine Trafficking in West Africa*". Viena. Disponible en: <http://www.unodc.org/unodc/en/publications-by-date.html>
- **UNODC** (2008); "*Drug Trafficking in West Africa*". Viena. Disponible en: <http://www.unodc.org/unodc/en/publications-by-date.html>
- **UNODC** (2013); "*Transnational Organized Crime in West Africa. A threat Assessment*". Viena. Disponible en: <http://www.unodc.org/unodc/en/publications-by-date.html>
- **UNODC** (2013); "*World Drug Report*". Viena. Última consulta: 02/2015. Disponible en: <http://www.unodc.org/unodc/en/publications-by-date.html>
- **Vázquez, Juan Cruz** (2010); "*La sombra del Narcotráfico. Una amenaza global*". Claves para todos. Colección dirigida por José Nun. Capital Intelectual. Buenos Aires.

Páginas Web Oficiales:

- **ONUSIDA**: www.unaids.org